

Revista de Bellas Artes



Retrato al óleo, original de Julio Moisés. (Obra existente en el Museo de Arte Moderno).

Mes de Enero

Precio: 1 peseta

Los COLORES WEIMAR

son los colores más finos para artistas



WEIMARFARBE
G. m. b. H.
WEIMAR

No se resquebrajan ni bajan de tono; no se oscurecen ni se hacen menos claros; aun siendo colores al óleo, al mezclarlos con el medio «FEIGENMILCH» se pueden emplear como COLORES al TEMPLE, sin tener las faltas de ellos.

HARZOLFARBEN.—Colores al óleo para artistas. Colores al óleo para la decoración. Colores para estampa blanda.

Representantes: **HEINRICH, VIVANCO Y ARZADUN**
MADRID.—Apartado de Correos 973

Ediciones fotográficas de las obras de Arte EN ESPAÑA

Unica colección completa del Museo del Prado y de la Real Academia de San Fernando. Reproducciones del Museo de Arte Moderno, Arqueológico y de los principales Museos provinciales. Tapices y armaduras del Real Palacio, orfebrería, esmaltes, madera tallada, hierros, paños, etc. Monumentos, vistas, tipos españoles, etc.
—: —: Tarjetas postales de arte —: —:

J. ROIG
CARRERA DE SAN JERONIMO, 53
Teléfono M. 42-64

Prast

Fotografía Artística

Carrera de San Jerónimo, 29.

Madrid.

Tomás Pontones

Hierros y Bronces Artísticos

Montserrat, 7.

Madrid.

A. SANCHEZ

Compra y venta de toda clase de libros.
Venta de colecciones de las aguasfuertes de Alenza, a 50 pesetas serie de 20 hojas.

Arenal, 13, y Pasadizo de San Ginés, 2

J. BARGUEÑO

LONDRES-PAPEL

Papeles de lujo. Artículos de escritorio.
Objetos para regalo. Timbrados de relieve. Imprenta y Litografía.

CARRETAS, 3.--Teléfono 35-27.--MADRID



A. Hamburger Jeune

ANTIGÜEDADES

20, Rue des Pyramides, 20
PARIS

Muebles, Porcelanas, Esmaltes, Tapices, Alfombras y toda clase de objetos de colección.

Compra-venta

REVISTA DE BELLAS ARTES

Director: D. FRANCISCO POMPEY.-Administrador: D. J. DOMÍNGUEZ CARRASCAL

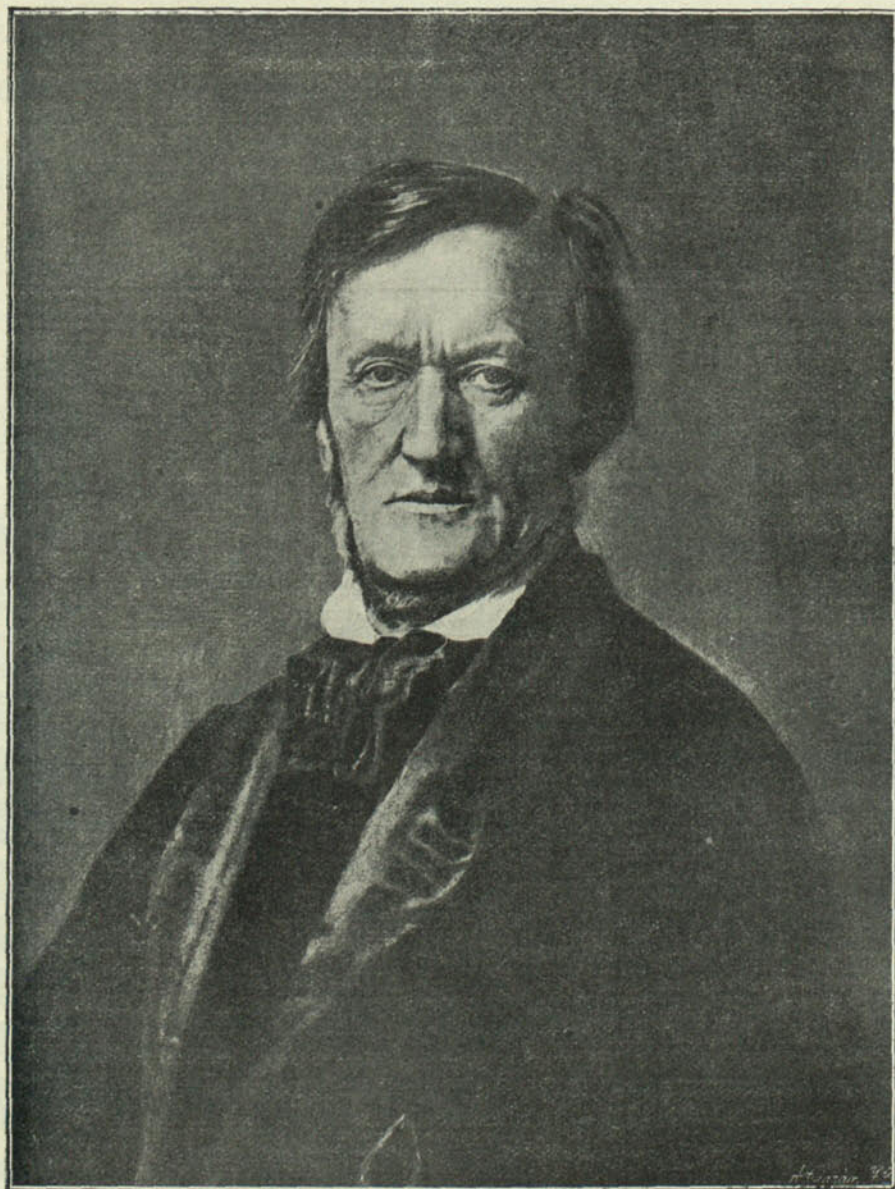
Redacción y Administración: MADRID, Plaza de las Cortes, 8.--Teléfono M. 38-65

HORAS DE OFICINA DE 4 A 7 DE LA TARDE



El éxito alcanzado con la publicación de esta REVISTA, testimoniado con el sin número de cartas que diariamente recibimos, alentándonos en tan noble empresa, nos obliga a introducir algunas mejoras en su publicación, aumentando también su tirada, sufriendo una pequeña variación los precios de la suscripción desde el presente número. No obstante, los que se hayan suscrito o anunciado con anterioridad al 1.º de enero actual, se les respetará los precios anteriores durante todo el presente año, y, además, no se les contará los dos números correspondientes a los meses de noviembre y diciembre, ya publicados y agotados.

LOS AGUAFORTISTAS ESPAÑOLES



Retrato de R. Wagner. (Aguafuerte de R. de Eguzquiza.)

Carta de Wagner que, en septiembre de 1840, dirigió desde París a su amigo Teodoro Apel, de Leipzig.

Mi Teodoro:

Encontrándome en una situación que tal vez ni podrás comprender siquiera, y que yo mismo considero como el último extremo de las desdichadas posibilidades, recorro al amigo de mi juventud que asimismo se ha visto afligido por las más duras pruebas.

Para evitar toda apariencia de hipocresía, encabezo esta carta, la primera de tras largos años, con la parte egoísta que tal vez tendría que mencionar sólo al fin, y que reza: ¡Me hallo en extrema necesidad y tú has de ayudarme!

Comprendo la amargura que te causarán estas pala-

bras; pero mi situación es tal, que he de arrostrarla.

Comprenderás que no puede ser de otro modo, si te digo que, desde hace un año, vivo con mi mujer sin poder ganar un real y sin tener mío siquiera un céntimo. Considera lo que encierra semejante confesión y comprenderás lo que me obliga a encabezar esta carta del modo como lo hago.

Han pasado cuatro años desde que no nos hemos visto; tú entretanto te has vuelto ciego y yo me veo obligado a empezar esta misiva del modo como la empiezo. ¡Ahí tienes el destino de los dos!

Apenas habíamos comenzado a sentir que estába-

mos en la juventud de nuestra vida, cuando ya nos tocó comprender que ésta podía quedar destruida para siempre; el vuelo tuyo quedó paralizado por la ceguera, el mío por la eterna carencia de lo necesario.

Cuando nos separamos en aquel entonces para dirigirme yo hacia el Norte, ¿sabes qué presentimiento me hizo temblar? el que los dos, cuyas manos se juntaron en un último apretón, no volverían jamás a verse del modo como se habían separado.

El valor mío hace tiempo que ha sucumbido a la miseria que va destruyendo la sanguínea elasticidad que me era natural.

He llevado una lucha dura y de amargas consecuencias, porque me tocaba aprender a renunciar y a combatir mi naturaleza entera.

No he sido feliz en nada de lo que emprendí para lograr los altos fines a que aspiré.

Vivo únicamente de esperanzas, con lo que puedes figurarte que mi situación es la más horrorosa que imaginarse puede. Más de una vez he llamado a la muerte y puedo decirte que la miro, cuando menos, con indiferencia.

En cuanto a ti, mi Teodoro, te recuerdo siempre con profunda pena, porque lo que respecto a ti me participaron, fué terrible.

¡Qué consuelo podía darte yo, pobre de mí!

Hace poco supe pormenores por una señora de Leipzig, que vi aquí; sus noticias me han conmovido, pero al mismo tiempo, me llenó de satisfacción saber que te dieran esperanzas de curación.

Además me participó aquella señora que habías publicado un tomo de poesías, ¡pobre amigo mío! ¡Canta ahora, ya que has conocido el más profundo sufrimiento!

Deja que me levante un momento de mi miseria para decirte que también yo soy poeta, o tal vez los dos hemos logrado tan sólo ahora serlo.

¡Qué esperanza, Teodoro mío! ¡Qué esperanza la de poder volver a ver!

Para que comprendas hasta qué punto he vivido unido contigo; sabe que la obra que acabo de terminar se llama *Rienzi*, el último de los tribunos. ¿De quién salió la idea? Creo que hemos hecho el trabajo juntos. Es lo mejor que he hecho. Mi intención es ofrecer la ópera para su estreno al teatro de Dresde. ¡Ya tienes otra esperanza!

Pero por el momento me faltan hasta los medios para poder comprar medicinas para mi pobre mujer que se haya enferma. No sé si podrá sobrevivir a tanta pena.

¡Dios mío, no nos abandones! ¡Pues yo no sé ya qué hacer!

¡He agotado las últimas fuentes! ¡Desgraciado de mí, que no he conocido los hombres hasta ahora!

¡Dinero! Esta es la maldita palabra que aniquila todo lo noble. El amigo se vuelve hielo al oír esta palabra; los parientes lo son ya antes que uno la pronuncie. Y, desgraciadamente, ¡qué valen todos los consuelos si falta esta ayuda, la única con que puede aliviarse la verdadera necesidad...!

He vendido la última insignificante joya de mi mujer y algún utensilio más, porque de la venta de nuestros anillos de boda no sacaba bastante para comprar medicinas y pan. He maldecido la vida. Dios me lo perdone; no puedo más.

La primera palabra que he de dirigir al amigo, que apenas he vuelto a encontrar, es: envíame ayuda; mi vida se haya empeñada, recóbrala. Te pido trescientos talers; de ese dinero he vivido ya durante ocho meses, pues en todo ese tiempo no he podido pagar nada fuera del pan.

No me vuelvas la espalda, si no quedará sellado mi destino.

RICARDO WAGNER.

GALAS DEL INGENIO

Sea lo que sea la cosa que se quiera decir, no hay sino un nombre para expresarla, un verbo para animarla, un adjetivo para calificarla.

* * *

Se pueden traducir las cosas más sutiles poniendo cada vocablo en su lugar.

FLAUBERT.

* * *

Yo quiero un arte que suba lo real a ideal, y no un arte que baje los conceptos puros y las inspiraciones santísimas del espíritu a impurezas de la realidad; como quiero un árbol que trasustancie los estiércoles de sus raíces en mieles, aromas, flores, frutos, y no un árbol

que trasustancie las mieles y los frutos y las flores en estiércoles.

EMILIO CASTELAR.

* * *

Una lengua es una lógica; el gran estilo está hecho de lógica y de claridad.

EMILIO ZOLA.

* * *

Cierta pintura moderna se parece al papel-moneda, que se desgasta pasando de mano en mano.

Y ciertas escuelas se destruyen pasando a través de los temperamentos.

LUC ALBERT MOREAU.

CRÓNICA DE PARÍS

«Dissecta membra...»

Estando recogidos con una piedad casi supersticiosa, en nuestros museos regionales, los dispersos elementos de nuestro patrimonio ¿pueden conservar en esta forma el sentido artístico, el interés psicológico, el valor documental que tendrían agrupados? Cuando se les plantea este problema a los eruditos, a los funcionarios o a los artistas, quedan sumidos en la perplejidad. Esto significa reanimar conflictos antiguos que parecían ya apaciguados, arrojar la homericatía de la discordia entre hombres que, por llevar entre sí una responsabilidad, son los menos dispuestos a comprometerla.

Sin embargo, se está efectuando, o está próxima a efectuarse, una importante revolución en este sentido. El principio, en virtud del cual Bélgica cambió un «Juno» del Veronés contra un Rogier de la Pastura, era de orden estético más bien que diplomático. Este país obedeció al mismo móvil, haciéndose restituir los célebres (volets) arrancados al «Cordero místico» de Gante y a la Cena de Lovaina: pensaba Bélgica completar una série, y recobrar un testimonio de su arte y de su genio, aun a costa de un gran sacrificio. Cedía al mudo llamamiento que le hacía la obra de arte arrancada de su medio ambiente. Considérese como se quiera su adquisición, pero el hecho está bien patente: Una obra de arte del gran Venecia no interesaba a Bélgica menos que una obra de arte nacional.

En nuestros museos, aunque en menor extensión, se están efectuando algunas operaciones de esta naturaleza. Parece que poco a poco, en nuestros métodos, o más bien en nuestra inteligencia de la función de los museos, se introduce una noción de orden y disciplina casi desconocida hasta ahora. Los organismos administrativos admiten en la actualidad los museos de un artista o de una obra. Después del museo Gustavo Moreau, después del museo Rodin, fundaciones ambas del Estado, se va a instalar el museo de las «Nymphaeas» en la «orangerie» de las Tullerías, y el museo Lautrec en Albi.

En todas partes—aun en el reciente congreso de Historia del Arte—se solicita un método. El empirismo está ya condenado, y sólo habrá de sobrevivir unos cuantos siglos a sus jueces. El mundo intelectual se inclina hacia una doctrina que sometería nuestros museos regionales al régimen administrativo de nuestros archivos. Esto es sencillamente quimérico. En un estado democrático, no hay que alegar esta clase de intereses, que contrarian a los más directos de las agrupaciones humanas. El derecho de propiedad, o el de usurpación, algunas veces, se unen a ciertas razo-

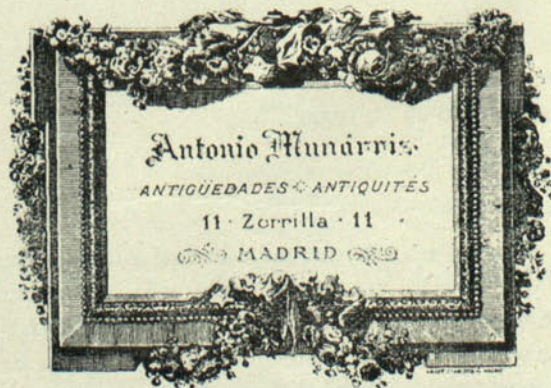
nes de turismo para justificar la permanencia de una obra digna del Louvre en un desván pueblerino, donde ni su seguridad está siquiera garantizada.

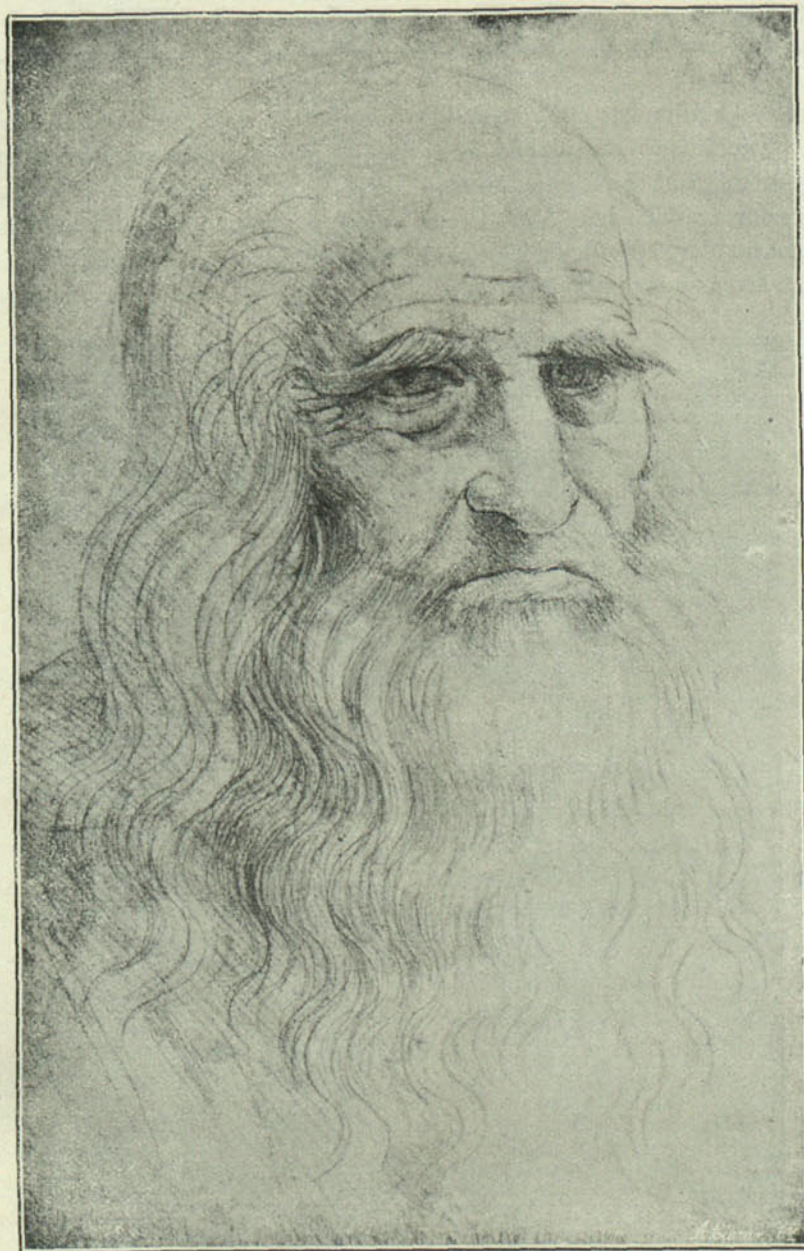
Este es un dato importante del problema. El derecho de propiedad no sufre ninguna reserva. En este asunto será prácticamente inaplicable una servidumbre restrictiva *jus abutendi*, mientras que un ministro tenga que depender del Parlamento. Cualquier «droguero de Bornel» con un ligero barniz de literatura, o lo que es peor aún, de pintura, puede repasar un Goya con su mano criminal, sin tener que rendir cuentas más que al establecimiento público propietario. Ya se sabe qué desastres originó en 1914 el sospechoso celo de los municipios sobre el derecho que creían ejercer plenamente. Pretender irrumpir en los fueros municipales es algo utópico; subordinar el derecho de la ciudad al del Estado no es menos irrealizable, si no hay indemnizaciones pecuniarias, argumento al que algunas Asambleas deliberantes creen debe llegarse: esto es el «Sin dote» de Harpagon.

Exceptuando las ocasiones en que una obra de arte esté de alguna manera ligada a la historia local y debe permanecer asociada a la misma, sería muy conveniente efectuar una vasta operación de agrupación de nuestro patrimonio artístico, demasiado disperso. Sin duda que sería oportuno reunir en una localidad de provincia los convenientes testimonios del arte local, y enviar algunos otros, cuidadosamente escogidos, con su escolta de copias y facsímiles a otros museos.

Para esto es preciso un programa general. Es preciso que, con unanimidad, Francia se decida a reorganizarse para la explotación racional de sus riquezas. Hasta la guerra, ha vivido ante su galería de antepasados: entre estas nobles efigies ¿por qué no ha interrogado a las de un Sully, un Colbert o un Turgot?

GUILLAUME JÁNNEAU.





Leonardo de Vinci (autorretrato).

Magnifico soneto del Divino Leonardo de Vinci, cuya traducción nos ha enviado desde Roma el distinguido artista José Nogué.

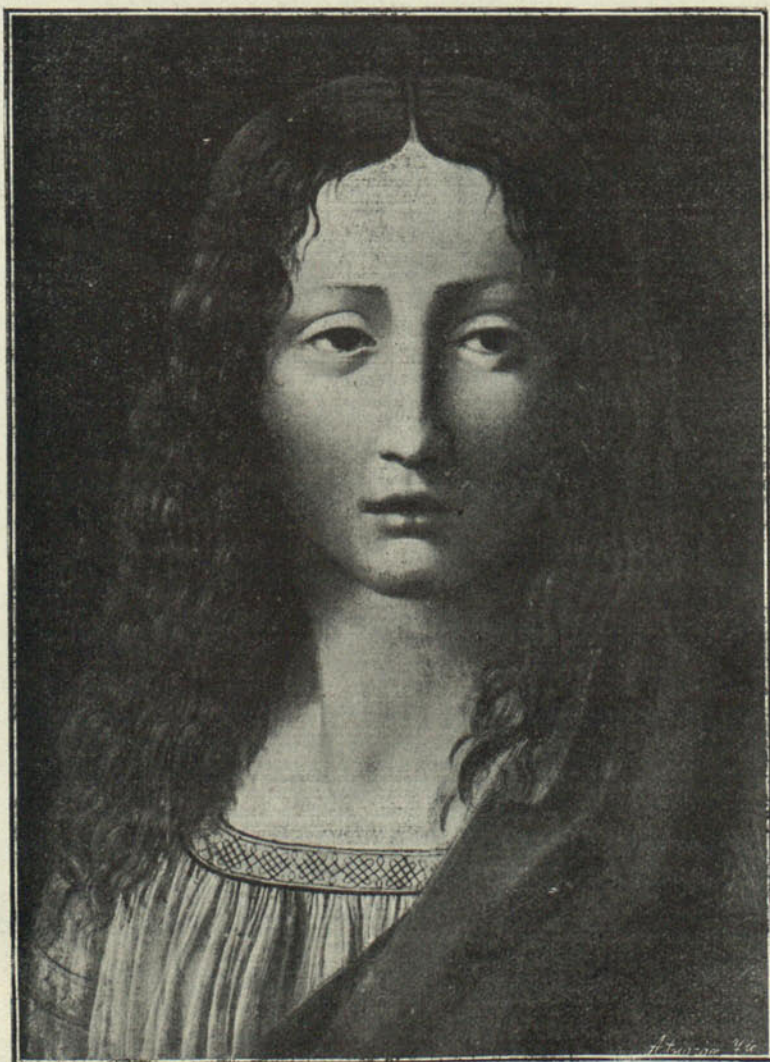
Chi non può quel che vuol, quel che può voglia
Che quel che non si può, folle è volere,
Adunque saggio e l'uomo da tenere
Che da quel che non può, suo voler toglia,
Però di ogni diletto nostro e doglia
Sta in sì, e no, saper, volere, potere,
Adunque quel sol può che col dovere
Ne trae la ragion fuor di sua voglia.
Ne sempre e da voler quel che l'uom puote,
Spesso par dolce quel che torna amaro
Piansi già quel ch'io vo poi ch'io l'ebbi.
Adunque, tu lettor di queste note
Se a te vuoi esser buono, è à gl'altri caro,
Vogli sempre poter quel che tu debbi.

Quien no puede lo que quiere, quiera lo que pueda,
pues locura es querer lo que no se puede: por lo tanto,
aquel hombre llamaremos sabio, que no
desea nunca lo que conseguir no puede.
Porque en nuestras alegrías y pesares
tenemos sobre todo que saber si nos conviene
o no el querer poder, y si nuestro deber nos aconseja
querer. No siempre tiene el hombre que querer
lo que él puede, a menudo nos parece dulce
lo que resulta amargo, llorando lo que quise tanto
después que lo tuve.
Así, pues, tú lector de estas notas,
si quieres ser feliz y ser querido,
procura *querer* siempre *poder* lo que tú *debes*.

CRÓNICAS DE UN ANTICUARIO

En el primer número de esta Revista cité uno de los muchos casos en que el anticuario ha salvado de la destrucción obras de arte de gran valor; en el número anterior de esta publicación también cito cómo la intervención de un anticuario evitó la venta de la célebre «Paz de Valencia» y, de haberse realizado ésta, habría

lla pintura, a lo que contestó afirmativamente. El trato se ultimó en pocos minutos; una vez dueño del cuadro, el anticuario le preguntó por el origen o procedencia, a lo cual le manifestó el vendedor que procedía de un convento vendido por el Estado a un particular, después de la expulsión de las Comunidades de España,



«San Juan Bautista», de Leonardo de Vinci.

sido en una suma mucho más elevada de la que ofrecían otros comerciantes extranjeros; hoy voy a dar a conocer un caso ocurrido en el Museo del Prado rechazando la adquisición de un cuadro de Leonardo de Vinci por una suma insignificante.

Hace próximamente unos veintidós años, un joven, hijo de un anticuario de Madrid, realizaba su primer viaje por la provincia de Valladolid comprando objetos antiguos en un pueblo que no hace al caso; fué a casa de un señor que deseaba vender unas colchas de seda del siglo xvii, y hubo de llamarle la atención un pequeño cuadro pintado sobre tabla que adornaba la sala en la que le habían recibido; adquirió las referidas colchas y propuso a su dueño si quería venderle aque-

y de cuyo dueño había sido él administrador durante muchos años.

Regresó a Madrid el anticuario muy satisfecho con la compra de este cuadro, que era la primera pintura que adquiría en su vida. Inmediatamente fué a visitar el Museo del Prado para estudiar el autor de la pintura, toda vez que lo único que reconocía en ella era que pertenecía a la escuela italiana del siglo xvi. Después de fijarse detenidamente en todos los pintores de esta época, dedujo que su cuadro sólo se parecía al retrato de Gioconda, atribuido a Leonardo de Vinci (he de hacer la salvedad que el anticuario en ciernes no conocía entonces ningún Museo más que el del Prado, ni poseía libros de consulta, así como también ignoraba

que Vinci era un pintor cuyas obras se pagaban a grandes precios). No obstante, guiado de un buen deseo, visitó al director del Museo del Prado, que era entonces D. Luis Alvarez, confiando que él pudiese ilustrarle sobre dicha pintura, máxime habiendo vivido este señor muchos años en Italia. Después de examinar largo tiempo el Sr. Alvarez el cuadro, manifestó que era una pintura italiana muy interesante y que, en efecto, recordaba mucho al célebre Vinci; dijo también que se vendería fácilmente por lo bonito del asunto. Entonces el anticuario insistió, con toda la inocencia de sus pocos años, para que el Sr. Alvarez la adquiriese o propusiese su compra al Museo del Prado. «¿Y si resultase un original de Vinci, no cree usted que debía figurar en el Museo, donde sólo hay una tabla dudosa de este autor?» A esta pregunta se limitó contestando que el Museo del Prado no tenía consignación para compras, y eso que solamente pedía el anticuario por su cuadro mil quinientas pesetas.

Algunas semanas después, un coleccionista, don José Lázaro Galdeano, adquiría esta tabla en menos de mil pesetas.

Damos una reproducción de este célebre cuadro pintado en tabla: la parte posterior de la misma está dorada, bien porque fuese hecha para puerta de un Sagrario o, según algunas opiniones, como medida preventiva a fin de evitar que la polilla atacase la tabla; su estado de conservación era admirable, cosa rara en las tablas de esta época. Representa el busto del Niño Jesús (dimensiones 25 por 18 centímetros). Su feliz poseedor hubo de colocar esta pintura en la cabecera de su cama como cuadro de devoción.

Tampoco el Sr. Lázaro conocía entonces la importancia de la obra que acababa de adquirir. Transcurrido algún tiempo, un día recibe la visita de un artista italiano, al cual muestra su colección de antigüedades. Al contemplar este cuadro queda extasiado y pregunta al Sr. Lázaro:

—¿Conoce usted al autor de esta obra?

—No, señor. Solamente sé que es italiana y del siglo dieciséis.

—Pues bien: sepa usted que este cuadro es original del célebre Leonardo de Vinci.

—¿Usted lo cree así?

—¿Que si lo creo? Como que no tendría inconveniente en firmárselo con mi sangre. Hágalo usted ver en Italia y se convencerá.

El cuadro pasó entonces de la cabecera de la cama donde le había colgado a la caja de caudales de dicho señor. Poco tiempo después su dueño se trasladó a Italia, donde le hizo examinar por personas competentes en dicha escuela, y no solamente reconocieron la paternidad de Leonardo de Vinci, sino que además le informaron que para pintar dicho cuadro tuvo por modelo a la hija de un amigo suyo arquitecto.

Transcurren varios años. El anticuario, en uno de sus viajes al Extranjero, lleva traspapelada entre otras fotografías una de este cuadro, y al visitar a uno de

sus clientes, gran entusiasta de esta escuela, le llama la atención, pregunta dónde está este cuadro, le relata la historia del mismo y, no obstante saber el precio en lo que le había adquirido su poseedor, autoriza al anticuario para que ofrezca por él hasta ciento cincuenta mil francos, oferta que el Sr. Lázaro no quiso aceptar.

Han transcurrido desde entonces más de catorce años, su antiguo dueño no se olvida nunca del primer cuadro que compró en los comienzos de su profesión y que ofreció al Museo del Prado, rechazándolo su director, el Sr. Alvarez. A veces sueña que esta pintura por fin figura en la Sala italiana del Museo, junto a las de Rafael, Luini, Adrea del Sarto, que el retrato de la Gioconda se entristece al ver junto a ella una obra verdadera del célebre Leonardo de Vinci. ¿Será quizá esto un presentimiento o sólo una quimera? El Sr. Lázaro posee hoy una gran fortuna, es un gran amante del Arte, quiere mucho al Museo del Prado, del que ha sido patrono, ¿habrá pensado quizá donar esta obra al Prado? ¡Ojalá fuese así! Con ello haría dos buenas acciones: primero, subsanar esa falta imperdonable cometida por su antiguo director, Sr. Alvarez, y segundo, el nombre de D. José Lázaro quedaría grabado en el Museo del Prado haciendo uno de los legados más importantes de la escuela italiana.

Actualmente se encuentra depositado en el Museo un retrato pintado por D. Francisco Goya, obra interesantísima por tratarse de lo último que pintó este gran maestro, precisamente dos meses antes de su muerte. Ocurrirá también con este cuadro como con tantos otros, que en lugar de quedar en nuestro Museo van a parar fuera de España. Sería imperdonable que tal ocurriese. Ahora tienen la palabra el Sr. Beruete y demás señores del Patronato. EQUISCEDA.

Por exceso de original de la actualidad artística en España y en el extranjero, nos hemos visto precisados a dejar para el próximo número la encuesta sobre el arte y la mujer y el artículo dedicado a los maestros jóvenes españoles.

Galería Mars-Antony

El tercer salón del grabado original en colores, de Caen, se abrirá, como en años anteriores, el 15 de diciembre hasta el 15 de enero. Exponen en este salón la mayor parte de nuestros grabadores, tales como Cecil Aldin, Celos, Chabanian, Frantz Charlet, Driant, Icart, Abel Jarnas Henri Jourdain, Laffite, Luigini, Le Gout-Gerard, Rataelli, Simón, Robbe y André Wilder y muchos otros más por no citar sino los más conocidos del público.

Al mismo tiempo que este salón se abrirá una Exposición de arte precioso y arte decorativo, en la que toman parte numerosos artistas especialistas en este género que figuran en nuestros salones oficiales, como M. Boutet de Monvel, Mme. Berthe Cazin, Decorchemont, Eug. Feuillatre, Gilbert Galland, Grangé, H. Levasseur, León Leyritz, G. Malisard, Mme. E. Robert-Merignac, M. Louis de Monard, Mlle. Bl. Odin, madame Fanny Rozet, M. Emmanuel Sandoz, etc.

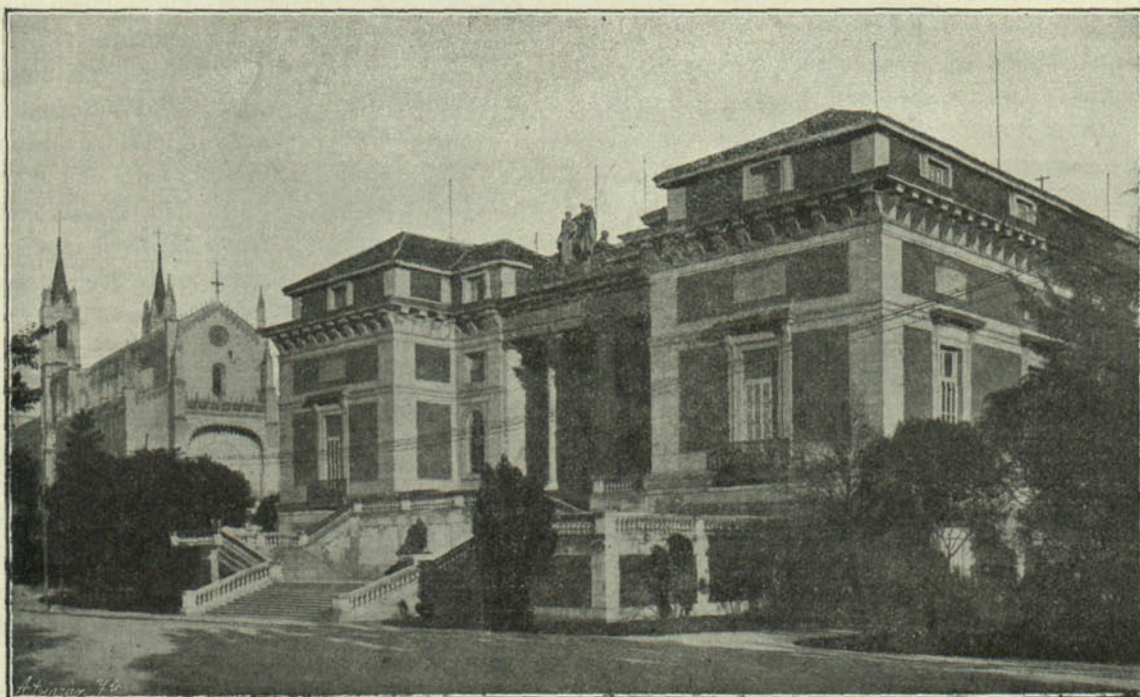
Los salones de la galería estarán abiertos al público de diez a doce y de dos a seis todos los días, incluso los domingos.

Protejamos el Museo del Prado

A pesar de existir en España infinidad de monumentos arquitectónicos de gran valor de todas las épocas, desde los Romanos hasta Churriguera, poseyendo nuestras Catedrales, Iglesias, Monasterios, Palacios y muchas casas particulares gran número de joyas y obras de arte antiguas, tanto en escultura, pintura, orfebrería, etc., siendo la Armería Real, así como las colecciones de tapices de Palacio, quizá las más importantes que existen en Europa, todo lo cual más que suficiente para que los extranjeros visitasen España,

tiguo, y especialmente de la pintura, que cuantas desean conocer o estudiarla, se ven obligadas a venir a Madrid, y al mismo tiempo recorren otras provincias de España. Pues bien, siendo este Museo el imán que atrae el 90 por 100 de los turistas que visitan nuestro país, ni el Gobierno ni la mayoría de los españoles se preocupan lo debido por él, y es verdaderamente bochornoso que esto ocurra en pleno siglo xx y no se trate de poner remedio a tal abandono.

Reconozco que es muy pobre mi pluma para conse-



Fachada principal del Museo del Prado (Madrid).

si nuestros Gobiernos se hubiesen preocupado todo lo debido para encauzar y fomentar el turismo, como lo hacen en otros países, España vería aumentar su riqueza, producto de esa gran población flotante que viaja por placer o por estudio y que gasta grandes sumas bajo múltiples formas. Es verdad que últimamente se ha intentado algo en este sentido; pero lo poco que se ha hecho ha sido mezquino y muy mal dirigido.

En compensación a tanto abandono, la Providencia nos tendió su mano hace poco más de un siglo, inspirando a un Monarca la idea de formar en Madrid un Museo de Pintura y Escultura, para lo cual cedió él muchas de las obras que adornaban sus palacios y que fueron la base del actual mal llamado Museo del Prado, y digo mal llamado, porque en realidad debía llamarse «Galería del Prado»; pero como el nombre, más o menos apropiado, no hace al caso, sigamos llamándole Museo. Este Museo ejerce una atracción tan poderosa sobre todas las personas amantes del arte an-

guir con este artículo y algún otro que pienso escribir sobre el Museo, para que el Gobierno, El Patronato del Prado y los lectores se decidan a corregir tal abandono; pero si no logro mi buen deseo, por lo menos descargaré mi conciencia cumpliendo un sagrado deber como buen español y madrileño.

Desde muy niño, nacido entre obras de arte y educado por mis padres entre ellas, iba con gran frecuencia a visitar los Museos de Madrid, y especialmente el del Prado, por el cual he sentido siempre, y siento, una verdadera veneración, admirándole y enorgulliciéndome de los grandes tesoros que en él se guardan. He conocido desfilar por él varios Directores, todos ellos bellísimas personas; pero eso no es condición suficiente para un cargo de tanta importancia; es necesario que la persona que desempeñe tan elevado puesto reúna condiciones especiales; *primero*, firme propósito y conocimiento para saber dirigir el personal encargado de la custodia y conservación de tan importante tesoro artístico; *segundo*, medios, fuerza y,

mejor dicho, arte o maña, para procurar el modo de acrecentar el Museo, tanto con donativos como con adquisiciones, por cuenta del Estado, o por suscripciones particulares, y *tercero*, lealtad, nobleza y una gran rectitud en lo muchísimo que depende de tan delicado cargo. Su actual Director, el Sr. Beruete, posee bastantes de estas condiciones y podría reunir las todas si, como creo, se propone cumplir bien tan delicado cargo.

Mientras que en otros países vemos cómo se crean Museos, y los ya constituidos van aumentando sus colecciones con frecuentes compras, en España seguimos a lento paso de tortuga, menos mal que en algunas provincias, Barcelona, Bilbao y Zaragoza, van realizando algunas adquisiciones, gracias al interés de sus Diputaciones, Ayuntamientos o Corporaciones particulares; en cambio en Madrid, centro y capital de España, teniendo nuestro Museo del Prado una base tan estupenda en pinturas, seguimos dormidos sobre nuestros laureles. ¿Por qué? Triste es decirlo, pero la verdad se impone. Por falta de cultura artística, carencia de sentimientos nobles, falta de dignidad, o falta de vergüenza, todo esto ni debe ni puede tolerarse por más tiempo.

Al constituirse el Patronato del Museo del Prado, por Real orden del 9 de junio de 1912, yo sentí una verdadera satisfacción al pensar que por fin había llegado la hora tan deseada en beneficio de nuestra Pinacoteca; leyendo en la *Gaceta* los fines para lo que se creaba este Patronato, siendo uno de los principales la adquisición de obras, de las que tan falto está nuestro Museo. Han transcurrido nueve años desde su formación. ¿Qué se ha hecho durante este tiempo? Bien poco por cierto. ¿Adquisiciones? Una, la tabla del Caballero de Montesa, de autor desconocido y escuela incierta, muy reconstituída y mejor pagada; con el importe empleado en este cuadro, el Museo podría haber adquirido otros cuadros de autores españoles, de formas más interesantes para el estudio de nuestra escuela.

¿Exposiciones celebradas en Madrid? Una, la del Divino Morales, que por cierto resultó muy pobre, para lo que de este autor existe en España.

¿Conferencias? Pocas, y de ellas varias por extranjeros, que vienen a nuestro país (y precisamente a nuestro Museo) a querernos dar lecciones sobre nuestra pintura, lo cual resulta bochornoso y denigrante, pues con ellos aceptamos y reconocemos nuestra ignorancia e impotencia artística.

¿Catálogo del Museo? El mismo publicado el año 1910; por lo tanto, nada tampoco se ha hecho en este sentido, como se indica en la *Gaceta*.

¿Y respecto a la inspección y establecimiento del régimen interior? Ignoro lo implantado durante este tiempo; lo único que ha quedado grabado para in eterno ha sido el paso del célebre Caba, desvalijando las vitrinas de joyas insustituibles.

Donaciones diez, con un total de 106 cuadros, y si

bien es verdad que algunos son de gran valor (me refiero a varios de los 87 donados por D. Pablo Bosch y algún otro), en cambio otros no debían de haberse admitido, pues nuestro Museo no debe convertirse en almacén de pinturas, sino aceptar solamente aquellas dignas de figurar al lado de las ya existentes. De todas estas donaciones la más importante es la del señor Bosch, y su ingreso en el Prado se debe a la diosa casualidad, que de vez en cuando se acuerda de nosotros; este señor había pensado regalarla al Museo de Barcelona, y una circunstancia fortuita hizo que se quedase en el del Prado.

El Patronato tampoco ha hecho gestiones para conseguir de ciertas personas o entidades para que regalen en vida o leguen a su muerte obras de arte; únicamente cuando alguien acuerda regalar algún cuadro, bueno o mediano, le aceptan, y en muchos casos tampoco tratan de dar facilidades al donante.

Donaciones metálicas sólo figuran dos: en el tablero colocado en la rotonda del Museo 25.000 pesetas de D. Pablo Bosch y otras 25.000 de D. Pedro Flórez.

¿En qué se han empleado todos los recursos de los que dispone el Museo durante este período de nueve años? Que yo sepa en construir algunos retretes, poner dos ascensores y la ampliación de algunas nuevas salas. Esto último, así como el aumento del personal, es digno de aplauso, aunque no es lo suficiente, para lo que requiere tan importante colección. Por hoy no entro en más detalles, de los que me ocuparé en otro artículo.

El cargo de Patrono del Prado es honorífico y honra al que le posee; nadie está obligado a aceptarle; por lo tanto, el que lo acepta está obligado a cumplirle en todo momento; alguno de los Patronos residen fuera de Madrid, y cuando vienen, o no concurren a las sesiones, o se ocupan de pequelllos detalles, y con eso creen haber cumplido su misión. ¿Es cierto que los Patronos en algunas comisiones perciben dietas? Se me resiste creerlo, pues precisamente el Patronato lo constituyen personas de alta categoría, la mayoría de tal importancia que si se propusiesen a nuestro Museo podría engrandecerse rápidamente; varios de estos señores, independientemente, pueden ser útiles por sus conocimientos especiales; pero en ciertos casos entran a formar parte de algunas Comisiones, en las cuales su labor resulta, no solamente inútil, sino perjudicial.

Creo que una de las misiones principales del Patronato debía ser la adquisición de obras, mal está que no tengamos ninguna de ciertas escuelas, como acontece con la inglesa y portuguesa; pero, sin embargo, estas faltas serían disculpables si pudiésemos tener nuestra escuela mejor representada, en particular tablas de los siglos xiv, xv y xvi; tenemos tan pocas que cuantos extranjeros nos visitan se quedan asombrados de nuestro abandono inexplicable. Para corregir esta grave falta, sólo hay un medio: disponer de dinero para comprarlas. ¿Cómo conseguir esto? Pues de dos ma-

neras: primera, obteniendo del Gobierno que en el próximo presupuesto consigne un crédito especial de 250.000 pesetas (por lo menos), *exclusivamente para compras*; sé que alguien contestará a esto que es muy difícil, y, sobre todo, en estos momentos; y yo digo: ¿no estamos viendo casi diariamente cómo se conceden créditos para otros muchos asuntos completamente innecesarios? ¿Cómo denegarlo para el Museo del Prado, que es una riqueza nacional? A tal extremo, que en lugar de malgastarse o perderse, cada año ello solo se va acrecentando, y si el Gobierno no lo otorgase, deben recurrir hasta las gradas del Trono; cuenta el Patronato entre sus miembros personalidades como el señor Duque de Alba, Marqués de la Torrecilla, Comillas, Casa Torres, Vega Inclán, Condes de Peña Ramiro y del Cosal; señores Benlliure, Boix, Beruete, Cosío, Errazu, Octavio Picón, Tormo y el Inspector ge-

neral de Bellas Artes, y el Director del Museo. ¿No son entre todos suficientes para lograr tan noble empresa? Pues si esto les fracasase, que no lo creo, aún habría otra manera de proporcionarse recursos. Constituya este Patronato una «Sociedad de amigos del Prado», análoga a la de los «Amigos del Louvre», en París. Encabezen los señores del Patronato una suscripción anual, y verán cómo pueden disponer de dinero para compras. Como yo soy de los que piensan que se debe predicar con el ejemplo, aunque pobre, ofrezco suscribirme a esta «Sociedad de amigos del Prado» con 500 pesetas anuales. ¿Hace la idea? Pues a llevarla a cabo, señores Patronos. ¿No habrá siquiera *un millar* que piense como yo entre *veinte millones de españoles*? Pues vean ustedes cómo pueden reunir anualmente medio millón de pesetas para proteger nuestro Museo de Prado.

J. DOMÍNGUEZ CARRASCAL.

Semblanzas de artistas desde 1800 a 1900

Vicente López y Portaña.

Hijo y nieto de pintores, estudió primeramente con su padre en un país natal, y después con el P. Villanueva, religioso franciscano; y en Madrid, bajo la dirección de D. Mariano Maella. A los diez y ocho años de edad, en la publicación de premios generales que hizo la Academia de San Fernando, mereció el premio de la pintura; disfrutó la pensión ganada tres años, y regresó a Valencia, en cuya Academia fué recibido académico de mérito, luego director general. En 1802, visitando aquella ciudad Carlos IV con su familia, agració a López con los honores de su pintor de cámara. Hízole su pintor de cámara efectivo el Rey Fernando VII, a su vuelta de Francia, y por dimisión de su maestro Maella, entró en la plaza de primero al establecerse en la corte. La Academia de San Fernando le creó académico de mérito, y más adelante le hizo director de pintura y director general.

Pintó López al óleo, al temple y al fresco, y en este último género de pintura desplegó los grandes recursos técnicos que resultan en las bóvedas de la sala de vestir y de la pieza de despacho del Rey en el Palacio de Madrid. Su cuadro al temple más notable es el que hizo para el techo del Salón del Casino, que representa a doña Isabel de Braganza recibiendo a la villa de Madrid, la cual ofrece aquella posesión a Su Majestad: cuadro traído al Salón de Descanso de este Museo por el director, D. Federico de Madrazo, en 1867. Los cuadros al óleo que han dado mayor celebridad a D. Vi-

cente López como pintor de historia, entre los muchos que ejecutó para varias iglesias de Valencia y Cataluña, son quizá el San Agustín y el San Rufo que posee la Catedral de Tortosa. Entre sus retratos, género de pintura en que alcanzó gran boga y mantuvo por largos años una reputación todavía superior a la que justamente merecía como fresquista, son con razón celebrados el del comisario de cruzada, D. Manuel Fernández Varela; los de los Reyes de Nápoles, padres de Doña María Cristina de Borbón; el del Príncipe Maximiliano de Sajonia, y el del insigne pintor Goya, que existe en este Museo. (Datos tomados del catálogo de D. Pedro de Madrazo).

He aquí el *padre y maestro* de toda la decadencia del arte español. Artista sabio, de una técnica minuciosa, dulzona y empalagosa, seca la mayor parte de las veces, de interpretación superficial, fiel académico de la forma, sin expresión espiritual y sí alagadora, llegó a dominar todas esas negativas condiciones de artista, a tal extremo, a tal llamada perfección académica y amable impresión de pintura (amable cuando no es barroco, cuando no retuerce la línea y el volumen) que, en poco tiempo, llegó a ser el jefe de la escuela neoclásica en España, como «el padre Ingres» lo fué por aquellos mismos días en toda Francia. Vicente López fué nuestro «Papá Ingres». Y, digámoslo con sinceridad y sin apasionamiento, nuestro D. Vicente López dejó una labor como pintor decorador, templista y fresquista, y

también en muchos de sus retratos, superior en sentimiento, en un tono más ardiente y con un apasionamiento superior al sabio pintor francés. Claro está que, lo mismo nuestro D. Vicente que «el papá Ingres» de los franceses, son dos admirables curiosidades pictóricas en la Historia del Arte del Mundo; pero de ninguna

das al fresco y al temple, que sin tener las inquietudes, la fuerza en el arabesco, la expresión espiritual y la acometividad del genio, es, no obstante, de una gran importancia como resultado y como estudio técnico. He aquí un aspecto de gran interés para los artistas jóvenes que todo lo esperan de la inspiración, de la in-



«El organista», retrato de D. Máximo López, obra de Vicente López.

forma dos artistas de fuerza pictórica que puedan ser comparados con los maestros del gran arte: Tiziano, Tintoretto, el Greco, Velázquez, Rembrandt, Murillo, Goya, etc., etc.

El arte de Ingres, como el de D. Vicente López, es un arte de valor histórico, de valor sentimental para aquellos descendientes, de los que fueron retratados por esos maestros del *gran academismo*, y también para las buenas colecciones particulares u oficiales; esto en lo que se refiere como asuntistas y retratistas, y desligándolo siempre del otro aspecto, es decir, del más interesante, los dibujos y las decoraciones pinta-

interpretación del natural por lo que dicta el espíritu, sacrificando todo lo que significa «saber hacer»; un aspecto, el más sobresaliente de D. Vicente López, de voluntad para lograr sin altura espiritual y sin la llamada del genio, un arte admirablemente conseguido, un arte fiel intérprete del sentimiento superficial del vulgo; maestro de disciplina pictórica *para el bien aprender el noble oficio* de las Bellas Artes. Y, caso curioso, este pintor, repito, como artista decorador es de un gran interés; el techo que pintó para el Salón del Casino, que representa a doña Isabel de Bráganza recibiendo a la villa de Madrid, la cual ofrece aquella posesión

a Su Majestad (cuadro que actualmente figura en la sala de Ribera del Museo del Prado), es una magnífica obra digna de todo elogio y estudio. Esta obra tiene varios aspectos de positivo valor artístico, en el sentido de pintura decorativa. En él puede estudiarse las grandes dificultades que D. Vicente López consiguió vencer en el agrupamiento y colocación de las figuras; orden armónico de tonalidad general, lo que es de un grandioso interés pictórico, no sólo por que en ello consiste el valor objetivo, la sensación estética de la impresión total que tiene que buscar el artista, sino por-

que en la buena y justa armonía está el valor positivo del arte. Además de esas acertadas manifestaciones conseguidas por D. Vicente López en el techo a que me refiero, tiene también la de estar cuidadosamente dibujado; con un cuidado, no como el que acostumbrara a realizar en ese aspecto suyo de sus retratos, sino con una soltura muy excelente y poco corriente en este pintor valenciano.

En el número próximo continuaremos esta semblanza, dedicada a nuestro *papá* Ingres, D. Vicente López.

FRANCISCO POMPEY.

Actualidad artística en España

Los paisajistas catalanes.

El organizar una Exposición en Madrid de paisajistas catalanes, ha sido una idea que, desde el principio, se acogió con respeto y simpatías, no sólo por los artistas sino también por el público aficionado a las Bellas Artes. Se celebró la Exposición, y en el palacio de Bibliotecas y Museos (Recoletos 20), estará abierta al público durante el mes de enero.

Esta Exposición consta de una muy extensa colección de paisajes pintados por artistas catalanes, cuyos asuntos también están ejecutados en Cataluña.

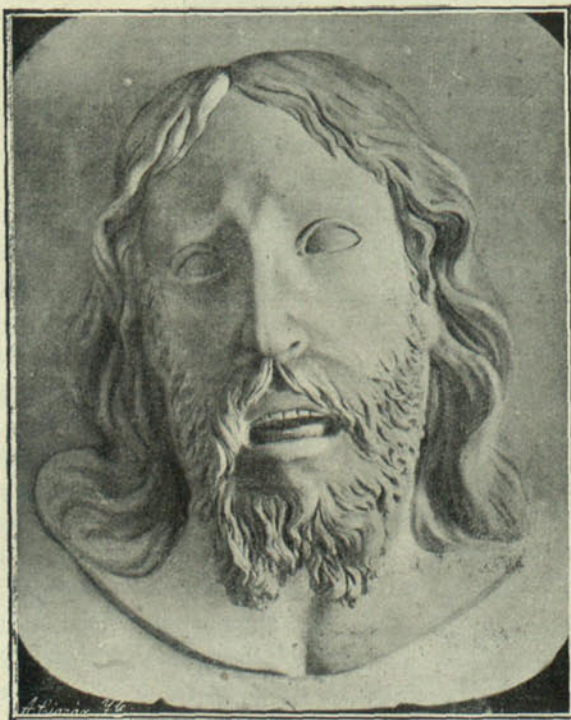
De estos paisajistas ya conocíamos obras muy excelentes, como por ejemplo las del gran poeta de la pintura D. Santiago Rusiñol, las del gran temperamento

J. Mir y las de Gili y Roig, Fuster, Raurich, Llop, Brunet y otros.

Una vez más, los paisajistas catalanes han mostrado al público madrileño los sentimientos artísticos de



El distinguido poeta y notable artista D. Fernando Martínez Segura, que ha sido elegido de la Real Academia de San Fernando, distinción merecida a su exquisito temperamento.



«Cabeza de Cristo», obra original de Agustín García del Valle, que, por encargo de la Condesa de Gracia Real, ha ejecutado para una Iglesia de Andújar.

aquella región que, como ninguna otra, ha seguido su afición al paisaje; afición manifestada en buen número de artistas que supieron no sólo perseverar, no obstante la indiferencia que en España ha existido siempre hacia el paisaje, sino también evolucionar camino del concepto admirable de los pintores impresionistas franceses; la afortunada vecindad de Cataluña con la República francesa, ha sido un bien para la cultura de los artistas catalanes. Quizá esta causa, muy importante, ha sido el que en otras regiones no haya aumentado el número de los paisajistas, y sólo se dé el caso de encontrar el número menor fuera de Cataluña; aunque no debemos olvidar que, lo mismo en Andalucía, Valencia y Castilla, hubo y hay muy excelentes paisajistas, pero, frecuentemente, revelándose estas condiciones en pintores especializados al retrato y al cuadro

de género. ¿Cómo olvidar los magníficos paisajes, apenas conocidos, de Sorolla? El día que se conozcan las obras dedicadas al paisaje que tiene Sorolla, ten-

que se expone al público; un estado de alma: Y así también los paisajes del lírico poeta de los jardines don Santiago Rusiñol.

El maestro Daniel Zuloaga

Como saben nuestros lectores, D. Daniel Zuloaga murió el día 27 del pasado. Nuestro querido amigo y maestro ha muerto en los momentos en que teníamos este número ya hecho, y por lo mismo no nos ha dado lugar para poder dedicarle un detenido estudio crítico y biográfico, como así también reproducir algunas de sus obras. Valgan, pues, estas líneas como si hubié-



«Retrato de mujer», por Ramón de Zublaurre.

dremos un nuevo y admirable aspecto que reconocer, quizá sobre todos los hasta ahora conocidos en el artista valenciano. ¿Cómo no acordarse de los bellos paisajes de D. Gónzalo Bilbao?

A parte de los paisajes admirables de Darío de Reyo-yos, Martín Rico, Aureliano de Beruete (padre) y muchos de los de D. Antonio Muñoz Degraín.

Sobre la calidad de las obras de los paisajistas catalanes hay que reconocer que desde 1870 a la fecha, han adelantado mucho en concepto; tanto, que ni la comparación admiten los de 1870 a 1900 con los de ahora. El mercantilismo y el concepto acromado de los anteriores, se ha convertido en gesto independiente y amor a la naturaleza misma.

En esta interesante Exposición, hay que hacer especial mención de los paisajes de Joaquín Mir, al cual se le ha dedicado una sala para sus veinte y tantas obras. Paisajes de un lirismo veneciano que hace recordar trozos del genial Tintoretto. Decoración bella, de una belleza natural, vista y sentida en la propia naturaleza; un sentimiento de armonía en su composición y tonalidad general, conseguida con la *difícil sencillez* del que ya está en posición de un gran dominio del oficio, y con la sensibilidad saturada, pletórica, llena de sensaciones directas con la naturaleza; y por ello resulta tan emotivo y tan sentimental; con toda la fuerza del que *llegó a comunicarse* con el río, los pajarrillos, el sol, el aire, las montañas; en constante atención al ritmo pereñne de la divina natura, para manifestar después con toda sensibilidad lo que se da, lo



D. Daniel Zuloaga

mos hecho y dedicado el más extenso, documentado y cariñoso estudio a su memoria.

En esta Redacción se le quería y se le admiraba con el cariño y la admiración que merece todo hombre que,

como D. Daniel Zuloaga, se hacen merecedores en esta vida de lucha y de contrariedades, y más aún en este nuestro país, en donde el valor positivo de todo hombre de gran altura espiritual en Ciencia o Arte, tiene

Crónica de Barcelona

Las exposiciones.

M. Massot.

Las lacas, sedas, porcelanas y otros objetos de la China han encontrado un buen interpretador en este exquisito pintor, cuya educación pictórica se ha formado en el matiz del ambiente parisién.

Una serie de paisajes pintados con mucha luz dan la impresión de una paleta todo contrariedad a las celebradas naturas muertas.

J. Castellanas.

Expone en la sala pequeña de las Galerías Layetanas.

Este pintor, conocido ya por nuestro público, ha puesto en la tela un sugestivo color, motivo para que sus paisajes resulten con perfección casi en extremo.

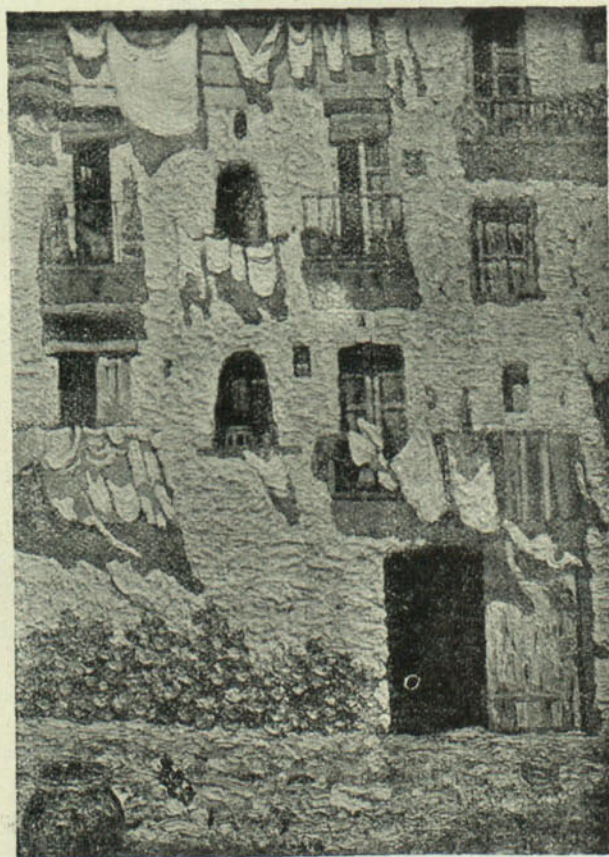
J. Tamburini.

Desde una de las salas de las Galerías Layetanas, muestra al público su última producción el notable pintor J. Tamburini, sin alejarse del tema donde tantos triunfos viene alcanzando.



«Dolorosa», en madera policromada, obra notabilísima del escultor D. E. Lorenzo Salazar, que ha obtenido un señalado triunfo con esta hermosa obra.

que imponerse a fuerza de ir dejando el corazón a pedazos por el camino. Mucho se le discutió al gran ceramista y, lo que es peor, mucho tuvo que luchar para imponer su admirable arte, que aunque fué, como es natural, para la venta, lo hizo con un alto concepto de gran arte y de magnífico españolismo, honrada manera que no hemos tenido el gusto de ver expuesta en la mayor parte de las Exposiciones de cerámica, e incluso en las nacionales, en las que de ninguna forma se debiera haber consentido la exposición de cerámicas extranjeras, no por falta de amplio criterio, sino por que no es forma de proteger el arte de la cerámica española.



«Paisaje», de Raurich.

El cuadro señalado con el núm. 1 y titulado «La despedida», posee un romanticismo evocador de las gloriosas páginas del poeta por excelencia, A. de Lamartine.

Laureano Barran.

El impresionismo acaudillado por Sorolla tiene un buen defensor con el Sr. Barran, cuyos cuadros denotan un vigoroso colorista, siendo sus telas un verdadero derroche de brillantes tintas, frente a la Naturalidad.

Zuloaga.

La cerámica zuloaguista ha llegado al máximo grado de perfección, después de un sinnúmero de ensayos que han otorgado un triunfo portentoso al autor de las maravillosas tierras cocidas y que actualmente se ex-

pintores vascos y catalanes con quienes convivió en París en las postrimerías del siglo pasado.

E. Meifrén.

Para E. Meifrén no existen dificultades en las interpretaciones que del paisaje efectúa.

Actualmente expone en las Galerías Layetanas un conjunto de sus obras, trasluciéndose la facilidad con que trabaja sus telas, elogiadas por todos los expertos de las Bellas Artes.

FELIO DEDEU.



Paisaje, original de J. Mir

ponen en el Salón Parés, donde ha desfilado un innumerable núcleo de aficionados a las Bellas Artes.

Resultado de su éxito ha sido la mucha adquisición de sus cerámicas.

Manuel Losada.

El Sr. Losada, director del Museo de Bellas Artes de Bilbao y uno de los prestigios pictóricos de la capital de Vizcaya, expone en las Galerías Dalmau treinta pinturas trabajadas al pastel, que pueden considerarse como otros tantos éxitos.

En el catálogo de las obras, Ignacio de Rubialde esboza la vida artística del Sr. Losada, pintor de la generación de Zuloaga, de Rusiñol, de Casas y de otros

Galerías Layetanas (Barcelona)**IV Exposición de acuarelistas catalanes**

Muchos creían que la acuarela es cosa de escaso mérito en el arte pictórico, y los que tal creen, todavía están en un error.

Examinando la labor realizada por los acuarelistas catalanes, y comparándola, por su valor técnico-artística, con las anteriores Exposiciones de la agrupación, puede decirse de la misma que sobresalen y triunfan los mismos: Llaverías, Lorenzo Brunet, Baixas, Larra-ga, Mestres, Soler, Mensa y Queralt.

El nuevo expositor y conocido artista señor Tambu-

rini, nada nuevo nos dice, teniendo en cuenta su justa fama de pintor, con las obras que expone y su técnica acuarelista.

Sólo un artista merece mención aparte, G. Drudis Biada, de entre lo abundante de la Exposición, notitas, marinas, paisajes y caserones. Su cuadro «Día plujos»

letrerito-anuncio de su Academia pegado a sus cuadros.

Otra cosa hemos observado que no nos ha gustado: los letreritos de «adquirido» que contenían varios cuadros a las pocas horas de quedar abierta al público la Exposición de que nos ocupamos. Si dichas obras ya estaban *comprometidas* o vendidas antes de exhibirse,



«Reflexión», paisaje original de J. Nogué

merece todos los honores y alabanzas que concederse pueden a todo enamorado de cultivar la acuarela.

Muchos de los artistas expositores no se deciden con el cuadro de asunto y de figura.

Si repasamos los nombres de los expositores, hallá-

deber es hacerlo constar así, o mencionar los nombres de los poseedores de los cuadros; no como mismo aviso y control de «adquirido» de venta en dicho Salón y exhibición.

¿Qué sería de un *mercado*-exposición que [todos los



Paisaje, de J. Colom

remos poquísimas firmas que se atreven a ello. El de más energía y atrevimiento es Lorenzo Brunet, que ya se destacó en la anterior Exposición.

Lo que expone el señor Arola Sala es muy estimable; pero no son acuarelas, sino pinturas, guache, sus obras presentadas, y lamentamos muy sinceramente el

artistas exposicionistas, por el miedo de no vender o por flaquezas de la vanidad, rotularan todas las obras presentadas como ya vendidas?

Debemos todos aunar esfuerzos para salvar nuestra seriedad e intereses.—LLORROF.

Barcelona, diciembre 1921.

Actualidad artística en el Extranjero

Exposición de Artistas Decoradores.

Se verificará, como en años pasados, durante la próxima primavera, en el pabellón Marsán. Se había pensado en estos últimos meses organizar la Exposición de la Sociedad en el Grand-Palais, junto con la de la Sociedad de Artistas Franceses, pero según opinión del Comité de la Sociedad (cuyas decisiones han sido aprobadas por una Asamblea general), que ni la calidad de los locales propuestos ni la autonomía restringida que habría sufrido la Sociedad al exponer

Academia de Bellas Artes.

Monsieur Widor, secretario perpetuo, anuncia que durante la próxima sesión M. Luis Hourticq dará lectura de un estudio sobre «Hallazgo de un cuadro del Tiziano». También llamamos la atención gustosamente sobre el nuevo volumen del mismo M. Hourticq, profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes, que acaba de publicar la casa Hachette, titulado «De Poussin a Watteau o los orígenes de la escuela parisién de pintura».



El escultor Esoula terminando el busto para el Luxemburgo, en París

bajo el mismo techo que los artistas franceses, hubiesen sido favorables al desarrollo del esfuerzo de los decoradores. Les será infinitamente preferible no renunciar a su completa independencia y a los elementos de éxito y simpatía que han encontrado desde hace tantos años en el pabellón Marsán, gracias a la desinteresada y tradicional hospitalidad de la Unión General de Artes Decorativas.

La apertura de la Exposición se verificará el 25 de febrero de 1922. El envío de obras debe hacerse al pabellón Marsán durante los días 2, 3 y 4 de febrero.

(De la Prensa parisién.)

Sindicato de la Prensa Artística.

El premio de crítica de arte (fundación Benoit-Levy) para el año 1921 se ha concedido a M. Victor Champier. El Sindicato de la Prensa Artística ha tenido el propósito, no sólo de recompensar las obras del crítico de arte y del antiguo director del *Arte Decorativo*, sino de rendir también un homenaje a los eminentes servicios prestados por el director de la Escuela de Artes Decorativas de Roubaix antes y después de la guerra.

Las Exposiciones de esta quincena en París.

En el Círculo Volney, Exposición de acuarelas, pasteles, dibujos y grabados originales, del 15 de diciem-

bre al 7 de enero, bajo la presidencia de M. Paul Chabas.

* * *

Galería Povolozky, calle de Bonaparte número 13, dibujos de Boris Gregorieff, del 15 de diciembre al 3 de enero.

* * *

En Amberes, sala Jan Van Beers, Exposición de aguafuertes en colores, por Julián Celos, durante el mes de diciembre.

Los amigos del Luxemburgo.

En su última Asamblea general celebrada en el Pabellón de Marsan el 12 de diciembre, la Sociedad de Amigos del Luxemburgo ha tomado el acuerdo de que continúe y lleve a término el proyecto de reconstrucción del Museo del Luxemburgo, en los anexos del Mu-

al 25 de enero. El «vernissage» se verificará el viernes 23 de diciembre.

Sociedad Nacional de Bellas Artes.

Acaba de decidir, a petición de M. Robert Guillou, presidente de la «Paleta Francesa», la creación de una sección de arte deportivo, que tendrá lugar todos los años, a partir del salón de 1922.

Exposiciones.

Galería Barbazanges, Faubourg St. Honoré, 109, exposición de 40 dibujos de H. Daumier, y cuadros de diversos autores, de 21 de diciembre al 7 de enero.

En Amberes, sala Wynen, exposición de obras de René Bosiers, de 24 de diciembre al 3 de enero; en las mismas fechas, sala Jan Van Beers, obras de diversos artistas.



Paisaje, de Meifren

seo Rodin. La Tómbola anual de la Sociedad comprendía seis lotes, consistentes en pinturas de Mmes. Marie Allix y Hassenberg, y de MM. Roustad, Lesieur, Dag-naux y Fournier.

El 15.º salón de la Escuela Francesa.

Éste se verificará en el Grand-Palais, del 4 de febrero al 5 de marzo. La recepción de obras será el 27 y 28 de enero. Estarán representadas todas las secciones. Para toda clase de informaciones dirigirse a M. Paul de Plumet, presidente del Comité de la Escuela Francesa, calle Bois-le-Vent, 24 bis, París (16).

Unión Femenina de Pintores y Escultores.

Esta entidad celebrará su 40.º salón en el Gran Palacio de Bellas Artes, avenida de Alejandro III, del 24

Una exposición Tiépolo.

Ha sido organizada, en el British Museum de Londres, una exposición de obras de Juan Bautista Tiépolo. Se han recogido un buen número de dibujos y grabados cedidos al Museo por M. Charles Shamcon, miembro de la Royal Academy. Muchos de estos grabados son de «primer estado».

Robos en Museos.

En Ferrara, en el Palacio Schifanoia, transformado en Museo, unos desconocidos sustrajeron 3.000 medallas de oro, procedentes de la colección de los duques ferrarenses, un bronce pequeño del siglo XVI y una bella estatuita del Donatello. El conservador del Museo no ha podido por menos de reconocer que estos ladrones no carecían en absoluto de gusto.

Necrología.

Nos enteramos de la muerte de la señora de Jorge Moreau-de-Tours, artista pintora, viuda del pintor de historia, caballero de la Legión de Honor.

* * *

El miércoles último se celebró en la iglesia de San



Desnudo, obra de Luc-Albert Moreau, de cuyo autor se ha elogiado mucho una exposición recientemente celebrada en París.

Vicente de Paúl los funerales de Mlle. Juliete Niclausse, hija de los señores Georges Niclausse, anticuarios, calle de Maubeuge, 41, fallecida a la edad de diecisiete años.

* * *

Tenemos conocimiento de la muerte de M. Germain Bapst, ocurrida de repente en su domicilio, calle de Auguesseau, 9. Era miembro de la Sociedad de Anticuarios de Francia y de la Sociedad de Bibliófilos y

había escrito varias obras de arte y de historia, entre las cuales son dignas de mención «La historia de las joyas de la corona de Francia», «El inventario de la delfina Maria-Josefa de Sajonia», «Ensayo sobre la



Retrato, original de Van Dongen, distinguido pintor que está siendo objeto de calurosas alabanzas por su actual exposición en París.

historia del teatro», «Los Germain, orfebres del siglo XVIII», «El estaño», etc.

* * *

De Rouen nos comunican el fallecimiento de monsieur Eduard Pelay, a la edad de ochenta años. Gran inteligente coleccionista, se interesaba particularmente a todo lo que afectaba al antiguo Rouen, sobre el que había publicado numerosos estudios muy documentados relativos a la historia del país normando.

“HISPANIA”

CABALLERO DE GRACIA, 9

Fantasia y Arte

Porcelanas del país y extranjero

LA

Biblioteca Pueyo de

Novelas Escogidas

HA PUESTO A LA VENTA, A 4 PESETAS VOLUMEN, LAS OBRAS SIGUIENTES:

“Esclava... o Reina” por M. Delly. — “La Rosa Azul”, por M. Maryan. — “Las rosas reflorescen”, por Matilde Alanic. “El final de una Walquiria”, por M. Delly.

Y en breve se pondrá a la venta
Voluntad de Rey, por Jeanne de Coulomb
Editorial Pueyo. Arenal, 6, Madrid

Las mejores casas de Madrid

Antigüedades.

Dominguez (José).—Plaza de las Cortes, 8, primero.
García (Julio).—Calle del Prado, 16.
Montal (Pedro).—Calle del Prado, 23.
Moreno (Gustavo).—Santa Catalina, 6.
Rodríguez y Jiménez.—Huertas, 12.
Ruiz (Luis).—Carrera de San Jerónimo, 42.
Salcedo (Alberto).—Carrera de San Jerónimo, 36.

Artículos para pintores.

Andrés (Eduardo).—«Arte Moderno». Carmen, 13.

Cerámica.

Cerámica «Ars».—Decoración. Zorrilla, 2.
Moreno (Carlos).—Cerámica. Hierros artísticos. Arenal, 10.

Compra-venta.

Juanito.—Compra Alhajas y Antigüedades. Pez, 15.

Librerías.

Caro Raggio (Rafael).—Toda clase de libros de Arte, Literatura, Ciencia, etc. Plaza de Canalejas, 6.

Ramírez (Ángel).—Librería. Preciados, 15.

Rubiños (Antonio).—Libros de Arte, Literatura, Ciencia, etcétera. Preciados, 23, teléfono 54-19.

Muebles y objetos artísticos.

Suárez (José).—Muebles. Decoración. Arte moderno y antiguo. Marqués de Cubas, 7 triplicado.

«**Lares**».—Objetos de Arte. Decoración. Arenal, 21.

Sastre (Julián).—Especialidad en muebles de cuero y embajales. Moratín, 23.

Pintores y restauradores de cuadros.

Aguado (Rafael).—Cava Baja, 22.

Alaminos (José).—Ventura Rodríguez, 7.

Antelo (Ángel).—Engatillado de tablas. Tarragona, 30.

Arroyo (Rafael).—Huertas, 11. (Estudio.)

Avrial (Federico).—Luna, 6.

Chacón (José).—Olózaga, 12.

Dominguez (Fernando).—Zorrilla, 17 y 19.

J. Cano.—Engatillado y forración de cuadros. Restauraciones artísticas. Gobernador, 1.

Objetos de escritorio.

Fernández (Norberto).—Moratín, 26.

J. Cabrejo. - Antigüedades.



Plaza de las Cortes, 7. Teléfono 48-12 M.—Madrid

JUAN GARCIA

DORADOR Y DECORADOR

San Lorenzo, 11, bajo, interior

Especialidad en imitaciones
a oro viejo, plata y bronce en
marcos artísticos. Se doran
altares y muebles.

La España Artística

Viuda de Ángel Macarrón

Artículos para pintores y dibujantes.
Colores, lienzos, barnices y pinceles
de las mejores fábricas.—Esta Casa se
encarga de recibir y entregar cuadros
en las Exposiciones y de representar a
los artistas en provincias.

Jovellanos, 2 (junto al teatro de la Zarzuela)